

Palabra de amigos

Saludos
de partidos comunistas,
obreros,
democrático-nacionales
y socialistas
al XXVI Congreso
del PCUS



Editorial Progreso
Moscú. 1981

DISCURSO DEL CAMARADA
RODNEY ARISMENDI

*Primer Secretario del Comité Central
del Partido Comunista de Uruguay*

Queridos camaradas: en nombre del PCU, de sus miles de presos y torturados, de sus combatientes de la clandestinidad y el exilio, traemos un caluroso saludo al XXVI Congreso del Partido de Lenin, al partido que abriera nuestra época con la histórica Revolución de Octubre, que iniciara el camino inexplorado de la construcción del socialismo y el comunismo, que, al frente del pueblo soviético salvara a la Humanidad de la pesadilla nazifascista, y que hoy, se yergue como baluarte fundamental, en la brega de todos los pueblos por la paz, la liberación nacional y el socialismo.

La importancia internacional de vuestro Congreso la advierten amigos y enemigos. En el centro de esta asamblea se conjugan tareas de proyección histórico-universales: la construcción del comunismo en la URSS, en estrecha relación con el desarrollo del socialismo en otros países de Europa, Asia y América Latina, o con su marcha en Africa; el apoyo económico y político a los pueblos que se liberan; en fin, el desempeño protagónico en la lucha dramática por alejar el espectro de la guerra nuclear, por detener la carrera de armamentos, por salvar la distensión amenazada por el ascenso de la agresividad imperialista y las desaprensivas arengas del presidente Reagan y su acompañantes.

El claro planteamiento del camarada Brézhnev acerca de las cuestiones de la paz mundial tiene decisiva importancia internacional. El mundo vive un momento cargado de peligros. Los imperialistas, especialmente de Estados Unidos, han procurado socavar la distensión y promover una línea intervencionista en todos los continentes. Esa política ha adquirido con la nueva administración de EE.UU. discusiones amenazadoras.

Las proposiciones del camarada Brézhnev tendientes a contener la carrera de armamentos se destacan por su sen-

satez, por su carácter positivo, susceptible de ser apoyado por todos aquellos que, en amplísima gama, rechazan los horrores de la guerra nuclear y aspiran a la paz en el mundo. La unidad en defensa de la paz y la distensión es la más amplia y urgente tarea de la Humanidad toda.

La lucha por la paz se conjuga con la gran batalla por la democracia, la autodeterminación económica y política de los pueblos de América Latina. En función de sus planes globales, Washington reitera agresivamente que nuestro continente es núcleo interior de su «seguridad».

Amenaza a nuestra querida Cuba. Inicia actos provocativos contra Nicaragua, presiona al gobierno de Panamá y realiza maniobras violatorias de los tratados sobre el Canal, conspira contra Granada, respalda más activamente a las dictaduras fascistas de Uruguay, Chile, Guatemala, etc. y proclama sus propósitos de intervenir en América Central y el Caribe.

Al equiparar el terrorismo y la lucha por la democracia y la liberación nacional, Estados Unidos pretende enmascarar la historia de su terrorismo a través de la CIA, del Pentágono o de las tiranías a su servicio, en todo el continente. En particular justifica el genocidio contra el pueblo de El Salvador que hoy se lanza heroicamente al combate y merece la solidaridad de la humanidad progresista.

Esta política no se dirige solamente contra las fuerzas revolucionarias, sino contra todos los movimientos y gobiernos patrióticos y democráticos que resisten al imperialismo y repudian el fascismo y las tiranías. Sin embargo, estos planes de EE.UU., de enorme peligro para nuestra América Latina, están condenados al fracaso si se los enfrenta con firmeza y la más amplia unidad de pueblos y gobiernos, de todas las tendencias patrióticas y democráticas, en particular, de comunistas, socialistas, movimientos liberadores, de todas las fuerzas que aspiran a la independencia y el progreso social. Washington debe saber que ésta es una nueva hora del mundo y que América Latina vive una nueva etapa de su proceso liberador.

¡Cuba no está sola! A su heroísmo —expresado en el «Patria o muerte» de Fidel— se suman el apoyo soviético y de los países socialistas y la solidaridad de los pueblos del mundo. Es consigna sagrada de los pueblos latinoamericanos. Como también hoy lo es la defensa de Nicaragua. La victoria de la Revolución Cubana marcó un viraje fun-

damental en la brega emancipadora y trajo el socialismo a América Latina.

Nicaragua hoy abre una nueva fase, seguida por la pequeña Granada, para la derrota del fascismo y las tiranías. La crisis de la dominación yanqui es hoy irreversible. El combate del pueblo de El Salvador, la brega guatemalteca, el aislamiento de las dictaduras de Chile y Uruguay, el proceso democratizador en Brasil, las luchas en diversos países, el crecimiento de corrientes democráticas, incluso de gobiernos nacional reformistas, crean condiciones de avance hacia la autodeterminación económica y política.

¡Cuánto más feroz y descarada es la política imperialista, más amplia debe ser nuestra labor de convergencia de todos sus adversarios! Es esa unidad y convergencia que permitió al pueblo uruguayo resistir al fascismo y asestarle grandes golpes. Pese a los miles de presos, al terror, la tortura, el asesinato y el exilio, la clase obrera y el pueblo uruguayo mantuvieron su lucha indoblegable. Allí confluyeron los combates de su clase obrera y su Convención Nacional de Trabajadores clandestina, de los estudiantes, de las fuerzas avanzadas del Frente Amplio, de la Convergencia Democrática con vistas al enfrentamiento nacional al fascismo. En esa brega nuestro partido ha sido espina dorsal de la resistencia.

Todo ello ha permitido la derrota de los planes de institucionalizar el fascismo a través de un plebiscito fraudulento. El pueblo uruguayo votó abrumadoramente NO, pese al terror y a la «guerra psicológica».

La dictadura no ha caído ni caerá sola. Pero la acción unida del pueblo y la solidaridad internacional abren el camino para una auténtica apertura. Todas las fuerzas políticas reclamamos la libertad de los miles de presos, el retorno de los exiliados y la anulación de las proscripciones, la convocatoria de una Asamblea Constituyente elegida por el pueblo, la libertad de acción de los partidos, sindicatos, etc. Con este programa nuestro pueblo se encamina hacia su difícil victoria. Desde esta tribuna queremos agradecer al PCUS, a su Comité Central y al camarada Brézhnev por la solidaridad que siempre nos han prestado.

¡Viva el XXVI Congreso del PCUS!

¡Viva la amistad entre nuestros partidos y nuestros pueblos!

¡Viva el internacionalismo proletario!